

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODÁ LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Miércoles 22 de Mayo de 1907

Núm. 225

### Espectros del pasado

Ya comienzan á tocarse las consecuencias de la desapoderada conducta del señor Maura. Sus ambiciones electorales principian á dar frutos y no se habla de otra cosa más que del absurdo que supone perjudicar á un partido monárquico en beneficio de uno antidinástico. El banquete con que los carlistas han celebrado su triunfo en las elecciones ha sido el «inri» que se han puesto los conservadores, para demostrar á todo el mundo que, además de ser ilusionistas, son también de los que tontamente ponen en peligro lo constituido por satisfacer un deseo irrisorio de popularidad y energía, que en vez de favorecerlos en algo, como algún individuo de cerebro petrificado creyó, lo que hace es ponerles en entredicho primero y hundirlos después, por incapacidad gubernativa.

En el banquete celebrado en Los Viveros, que ya constituía en sí un insulto á la opinión liberal, á completa mansalva, sin tomar ninguna precaución el gobierno á pesar de que se sabía lo que habrían de decir los secuaces de Mella, los carlistas han podido despotricar á su gusto contra las personas más elevadas del reino, sin que uno de esos delegados que en los banquetes republicanos se cuelean y, mientras comen desesperadamente, impiden que se hable en republicano, hubiera turbado los horrores de la digestión carca impidiendo las enormidades que contra lo indiscutible se dijo.

A pesar de que lo hecho por los carlistas tiene su sanción penal, con indignarnos tanto, no nos indigna lo que la conducta conservadora. Misión suya era haber tenido allí un delegado y, si no lo dejaban permanecer entre ellos, suspender el banquete, porque no es la primera vez que se ha hecho con ciudadanos españoles. Pero, no. Como las personas que se reunían en la comilona eran de viso y podían hablar en el Senado y en el Congreso, el león maurista, que guarda las uñas mientras hay peligro, resistió incommovible los picotazos de los correccionarios del Cura de Santa Cruz y de Rosas Samaniego, poniéndose pañitos calientes allí donde sospechaba que pudiera aparecer algún verdugón.

Con la apatía maurista y con el resurgimiento carlista se explica la pujanza que va adquiriendo ese terrible espectro del pasado. Hace meses carecía de vida, porque partidos verdaderamente dinásticos impedían á sus funcionarios que con condescendencias criminales se fomentara una creencia irrealizable; pero desde que el absurdo se hermana á la reacción, el pasado vuelve para afrenta de la España liberal y para vergüenza del país que soportó los horrores de varias guerras civiles.

Los muertos vuelven, dice Ibsen, y el carlismo comenzará á demostrarlo. Pero ¡pobres de los que lo han resucitado como dé señales de vida!

### COMO SIEMPRE

Hacé algún tiempo, cuando se hallaba en otro gabinete conservador un ministro murciano, deseando resolver el problema de las subsistencias en la capital, con buen deseo que todo el mundo hubo de aplaudirle, concedió para Murcia una fábrica de tabacos.

En los primeros momentos todo el mundo creyó que, puesto que estaba concedida, enseguida comenzarían los trabajos de construcción, para dar ocupación, primero, á un gran número de hombres y luego á una infinidad de mujeres, facilitándoles la vida.

Pero como acontece siempre en Murcia, aquello se quedó en agua de cerrajas, perdiéndose hasta la seguridad de que se había concedido.

Hoy que por hallarse otro murciano en el Ministerio pudiera conseguirse algo, si el Municipio no tiene que desembolsar nada, nadie se preocupa del asunto, y eso que sería convenientísimo para los murcianos. La fábrica de tabacos, siempre que nuestro riquísimo Ayuntamiento no tenga que aportar suma alguna para su construcción, es de innegable utilidad para la capital, porque mercantil y socialmente se lograrán excelentes resultados.

Con ella, entre otras cosas, evitaríamos que personas jóvenes, robustas, molestas

sen á los transeuntes con la exposición de sus miserias, dándoles un trabajo poco pesado y de duración.

Pero no haya miedo de que nadie se preocupe de eso. ¡Si se tratase de «no» hacer un cuartel!...

### PLUMAZOS

El miedo, creador...

«La Época», con algo de heroicidad admirable, ha roto lanzas en favor de los caciques. Como puede hacerlo ella, con la lógica, propúsose hace días demostrarnos que la inquina que guardamos á esos señores no tiene razón de ser, y al efecto, penetrada de su justiciera misión, nos ha hecho ver que es así. ¿De qué manera? Achacándonos la perduración de tal plaga.

Para ella, que defendió siempre al justo de los insidiosos ataques de los pecadores, fué siempre indubitable que los que criticáramos á esos sucesores—y no por derecho propio—de las señoras de horca y cuchillo, contribuíamos al desarrollo de lo criticado con nuestra mijita de miedo... Claro se es. ¿Qué para que surjan caciques aquí y allá, es preciso que un pueblo ó una provincia tenga miedo, según «La Época»; no importa de qué ó por qué. Y puesto en tal punto la cosa, es claro como la luz que lo que hacemos ó pensáramos hacer contra los dictadores populares por culpa propia era injusto á todas luces... No había odio alguno por nuestra parte contra los que endiosamos porque sí, por esa razón tan antirrazonable... ¿Cabe más lógica para demostrar cosa tan sencilla?...

Nosotros, desconocedores de las virtudes ajenas, los criticamos siempre por nuestra ignorancia en cosa tan fácil; nada más que por eso. No sabemos aún que los principales culpables lo éramos los que criamos ser las víctimas. Puede perdonársenos bonachonamente por lo mismo.

Si los españoles hubiéramos sabido entonces, como sabemos ahora por obra y gracia de «La Época» la razón de ser de esos señores tan criticados, hubiéramos puesto seguramente más juicio en nuestras palabras y hasta—quién sabe—, flado en ellos nuestra regeneración patria.

Pero aún se puede enmendar el error y justificar á los que antes verdugos, resultan ahora inocentes víctimas nuestras, según «La Época»... ¿Por qué no erigirlos en santos de nuestra devoción? Son víctimas de un miedo creador de caciques...

NAZARIN.

### Madrid al día

Los proyectos de Ferrandiz

(De nuestro redactor-corresponsal)

La noticia más importante del día, aparte de la reunión de los liberales que ya es noticia diaria, ha sido la que ha dado á conocer el ministro de Marina, con su reorganización y aumento de la marina de guerra.

Esta es una necesidad que está reclamando la opinión hace cuarenta años, una necesidad fundamental para una nación que tiene aspiraciones de reconquistar su puesto en la acción mundial, y que por la posición topográfica que ocupa, se ve complicada en el misterioso problema de Marruecos.

La Marina de Guerra, reiniciando á los ingleses, diremos que es el gasto más superfluo y más necesario es el respeto á la Nación y es la autoridad en el concierto de las naciones; si la guerra con los Estados Unidos, nos hubiera pillado con una Marina, aunque modesta, bien organizada, quizás las cosas hubieran ocurrido de otra forma, quitándonos el doloroso trance de un vergonzoso desastre.

Pero ya que entonces no pudimos evitarlo, preveamos para el porvenir, que tampoco es muy transparente.

Los planes del ministro de Marina son modestos, y por eso serán bien recibidas por los marinos; se trata sobre todo de una reorganización de los arsenales, para dejarlos en condiciones de que puedan en lo porvenir, con la lentitud que impone la realidad, ir mejorando sus medios de construcción, adaptándose todos los elementos más modernos de la navegación. Creemos que esta es la base de un poder Nacional, antes de pensar en construcciones de acorazados po-

derosos y otras idealidades irrealizables, las cuales han sido siempre la rémora que ha dado al traste con todos los proyectos de escuadra.

Sin embargo, el ministro ha dicho que se atenderá al aumento de la escuadra también, en proporciones modestas, y al reemplazamiento de la artillería de plaza en los puertos navales, creando de esta forma un poder defensivo, que es á lo que se puede aspirar por ahora.

Otra manifestación del ministro que seguramente producirá gran júbilo en los arsenales, es la de que todas las construcciones se harán en España, pues los trabajadores encontrarán trabajo para mucho tiempo, conjurando de este modo la gran crisis obrera que se iba haciendo imposible en los puertos de Cartagena, Cádiz y Ferrol.

RAFAEL MAROTO

21 Mayo 1907.

### Información especial

#### Vidrieras pintadas

Desde el siglo XV se establecieron en Burgos y en otras ciudades de España, escuelas del arte de pintar vidrios para formar mosaicos en las ventanas de las catedrales y otros templos. De ese plantel de profesores salió el célebre pintor en vidrio Gonzalo de Córdoba, el cual desde el año 1510 hasta el de 1813, pintó los vidrios de la catedral de Toledo, que están en la nave intermedia. En ellas representó la creación del hombre y otros paisajes del antiguo Testamento. Por aquel tiempo pintó don Juan de la Cuesta las famosas vidrieras de la capilla Mozárabe; y Vasco de Troya la de la capilla de D. Luis de Silva; y Alejo Jimenez otras de las naves y capillas de aquella santa iglesia.

En la catedral de Burgos pintó á fines del siglo XV el mosaico de las ventanas de la librería del claustro, llamada hoy capilla del cardenal, el famoso pintor en vidrio Juan de Santillana. Representan las historias del nacimiento, epifanía y transfiguración del Señor; esta última se ha destruido, pero existen las dos primeras. Asociado con Juan de Valdivieso pintó después las vidrieras del lado izquierdo del mismo templo, las que se habían de colocar sobre la puerta de los apóstoles, con ocho figuras de ellos, la historia de la Resurrección del Señor en medio, y en las ventanas cuadradas [varias figuras de santos,] vírgenes y mártires. Son muy alabadas las que se conservan hoy día de las santas Agueda, Cecilia, Justina, Inés y otras. Las del crucero de aquella iglesia las reparó Valentín Ruiz en 1614. Estos mismos profesores, asociados con Alberto y Nicolás Rolando, pintaron en la catedral de Avila las vidrieras de la capilla mayor y otras, dibujando en ellas imágenes de Nuestra Señora y de los Apóstoles y algunos mártires, acompañadas de flores y otros adornos.

Los residuos que quedan de la catedral de Málaga de las vidrieras de imaginaria que pintó en 1579 Octavio Valerio, muestran el gran mérito de aquel profesor en este ramo de las bellas artes.

El primero que hizo ventanas de imaginaria en la catedral de Sevilla por los años 1470, fué Micer Cristóbal Alemán; por el mismo tiempo ó poco antes había hecho algunos el maestro Enriquez, pero se cree que fuesen en blanco.

Ya entrado el siglo XVI pintó la otra vidriera el pintor flamenco Juan, hijo de Jacobo, que así se firmaba.

A éste siguieron los hermanos de Vergara y Arnao de Flandes, famosos pintores en vidrio, cuyas son la vidriera redonda de la Asunción, que está en la fachada del crucero del lado de la epístola; la de Santa Marina junto á la puerta de San Miguel; la de los Apóstoles en el crucero al lado del Evangelio, y otro al de la Epístola con cuatro obispos; la redonda de la Ascensión en el testero al frente de la Asunción, y otras muchas con vírgenes y mártires y otros santos que adornan aquel magestuoso templo, hasta el número 93.

Entre estas maravillas del arte sobresalen la entrada de Jerusalén, con palmas, la Resurrección de Lázaro; el lavatorio de los pies; la cena del Señor; la unión de la Magdalena, los mercaderes arrojados del templo; el tránsito de la Virgen y otras.

X.

Para rejuvenecerse y conservar la belleza Rejuvena! PERFUMERIA MORELL.

### Literatura

«Cancionero de los Amantes de Teruel», 500 cantares recopilados por Domingo Gascón. Precio una peseta. Madrid.

El esfuerzo estimable de Domingo Gascón ha dado excelentes resultados. Si en vez de idear esta obra de colaboración patriótica hubiese seguido su primitiva idea de desempolvar versos antiguos referentes al mismo asunto, no cabe duda que su iniciativa habría caído en la mayor indiferencia, por que sabido es el horror que el público tiene á las obras de bruscos, sean ó no pósticas.

Pero desechó aquel proyecto por sobrado pesado y fuera de oportunidad y solicitándolos en toda la nación, se dedicó á la recopilación de cantares originales, que les fueron remitidos por todo el mundo, desde Narciso Diaz de Escobar, hasta el mismo Carulla.

Con materiales suficientes para ello, entonces, organizó bastante aceptablemente el libro, que por componerse de 500 cantares de autores diferentes ofrecía alguna dificultad; y cuando lo hubo hecho, el público pudo apreciar la labor del simpático cronista de la provincia de Teruel.

El «Cancionero», por los diversos tonos de los cantares, aunque ofrece una constante monotonía, cosa segura en toda publicación de la índole de esta, resulta un libro muy estimable, porque á veces se ven rasgos felicísimos de inspiración. Hay versos superiores, buenos, regulares y malos, como también se ven las firmas de literatos famosos, de algún renombre, acreditados y desconocidos.

No hay duda que el libro resultaría mejor, si, en vez de los 500, el Sr. Gascón recogiera los 100 mejores y los diera al público en un volumen pequeño, con lo cual se evitaría el machaqueo fastidioso de los octosílabos asonantados.

Desde luego que no se nos oculta que tanto esta edición como la próxima obedecen al deseo de que sea un libro popular, en el cual entren los escritores de todas las provincias, para darle carácter nacional. Pero lo principal no debiera sacrificarse á lo secundario, porque en lugar de conseguirse algo que redunde en beneficio del buen nombre de Teruel puede lograrse alguna sátira mordaz, que quiera morder en la famosa historia de los Amantes.

El «Cancionero», con 100 cantares exquisitos, perdurará más que con 1.000 medianos. En la forma primera sólo entrarían los excelentes, desechándose los regulares, y en la segunda tienen que entrar hasta los malos.

De todas maneras el esfuerzo del señor Gascón es digno de aplauso y por ello no vacilamos en tributárselo. El «Cancionero» se buscará dentro de algunos años como un documento curioso.

### Revista del mercado

LONDRES

Naranja.—En venta ayer unas 13.000 cajas de Valencia y Murcia por vapores «Congo» y «Kolga».

La mayoría de las cajas de Murcia por «Congo» fueron vendidas el jueves á precios regulares, de Valencia las que podían ser descargadas á tiempo.

Ayer al mercado abrió flojo, bajando casi todo el día.

Esto sucede muchas veces si los vapores llegan muy eufémica de las fiestas.

Por un lado se ofrece más género de lo que la plaza demanda y, no obstante hay que vender, tanto debido á la condición floja de la fruta, como también para evitar gran aglomeración de cajas después de las fiestas.

Ya tenemos aquí el «Hans» con unos 14.000 bultos y otros vapores llegarán antes del miércoles, pero opino que solo ofreceremos el «Hans».

Si durante las fiestas fuese el tiempo bueno para dar salida á las actuales existencias y los embarques esta semana fuesen moderados, abrigo la esperanza de mejor perspectiva la semana que viene.

Ayer estuvimos todos á merced de los compradores.

El mercado cerró para fruta ordinaria hasta superior á los siguientes precios:

Cajas de 420 de 5 chelines 6 peniques á 6 chelines.

Cajas de 714 largas de 9 chelines 6 peniques á 12 chelines 6 peniques.

Fruta selecta bajó también, pero sigue solicitada y subirá otra vez.

SANTIAGO NEUHNPER.

18 Mayo 1907.

CUENTO

### MADRE POR HIJA

(Conclusión)

José no se resignaba, no era el casamiento de la hija lo que le inquietaba. Acostumbrados estaban allí á que los enamorados se juntaran, sin escándalo de nadie y sin darle de comer á los curas para que los bendijesen. Era la falta de la mujer en la casa; la necesidad de verla á su lado; de no estar solo, lo que le enfurecía; por eso se había opuesto al noviazgo y por eso mataba al que le había quitado á su hija.

—Si no está aquí, concluyó, lo encontraré en casa de tu hermano. Nada podrá libarlo...

Se dirigió á la puerta. Intentó Maria detenerlo con su cuerpo y se puso delante de él.

—No lo mates, José, no lo mates—gimió;—ten compasión de nosotros.

Y lo abrazaba con sus hermosos brazos desnudos, haciéndole estremecer al contacto de su carne.

De unos cincuenta años, alto, enjuto, lo que se llama un buen mozo, José conservaba rasgos de una belleza varonil en el semblante, de ojos grandes y ancha frente sombreada de cabellos grises.

La mujercita menuda, redonda, le tiembaba apenas á la barba y le hacia aspirar en aquel abrazo inocente todo el perfume de hembra que rodeaba su cabeza.

Se desasíó él bruscamente y se dirigió á la puerta. Un terror inmenso agitó á la madre.

—¡Virgen del Carmen! ¡Va á matar á mi hijo!—gimió angustiada.

Dejó el candil en el suelo, metió los pies en unas alpargatas que no se entretuvo en atar, y salió al campo detrás de José, arrebuñándose con el raído mantoncillo y reptiendo entre sollozos:

—José, José, ¡Por caridad! ¡Detente! ¡No mates á mi hijo! José, José, por caridad...

Seguía él impasible murmurando maldiciones y amenazas á cada tropiezo del camino.

El otro hijo vivía lejos, habían de recorrer mas de una legua. Brillaba la luz en un cielo claro entre las estrellas pálidas y un ambiente otoñal envolvía el campo. Un panorama de ensueño se dibujaba á lo lejos; los objetos se marcaban con líneas fantásticas en la sombra que no era bastante densa para dejar de ver las matices de los rastrojos segados y de las hierbas nacientes.

Dormía el pueblecillo á los pies del cerro donde se alzaba el molino, cuyas aspas paradas por falta de tiempo tenían desplegadas las velas para recibir la brisa de la mañana; con el ansia de la desposada que envuelta en velos blancos espera el primer beso de amor.

De vez en cuando el ruido de un repétito arrastrando sobre las piedras su piel de escamas, ó el lejano ladrido de un perro interrumpían la dulce música misteriosa, que llaman silencio de los campos, los que no saben escucharla.

Y seguía José su carrera con la vara en la mano y las armas en la faja sin hacer caso de la pobre mujer que tropezando con las piedras y las cintas de sus alpargatas le seguía siempre cayendo y levantándose, mientras murmuraba con voz suplicante:

—José, José, por caridad, no mates á mi hijo.

Poco á poco el odio iba entrando en el alma de ella. Si tuviera un arma podría matarlo impunemente.

Contemplaba su figura destacarse entre el claro de luna. Era buen mozo, eso sí, y hasta lo había encontrado simpático; pero en aquellos momentos

